ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL SEÑOR JOAQUÍN

COMEDIA LÍRICA

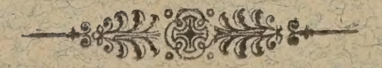
EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN ROMEA

música del maestro

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898

EL SEÑOR JOAQUIN

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIÁN ROMEA

música del maestro

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Representada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid la noche del 18 de Febrero de 1898

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A mis hijos

Julián

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VICENTA	SRTA.	SEGURA (F.)
TRINI		SEGURA (C.)
UNA FLORERA		ESPINOSA.
VECINA 1.ª	SRA.	BLÁZQUEZ.
IDEM 2.ª		ARIZMENDI.
UNA VENDEDORA	SRTA.	LLANOS (S.)
UNA CHICA		LLANOS (O.)
SEÑOR JOAQUÍN	SR.	ROMEA.
MANUEL		SIGLER.
CHISCO		GONZÁLEZ.
UN GUARDIA MUNICIPAL		RODRÍGUEZ.
CIEGO 1.º		MONCAYO.
IDEM 2.º		MORA.
IDEM 3.º		SÁNCHEZ.
IDEM 4.º		VALSALOBRE.
IDEM 5.º		RUIZ.
MURGUISTA		GALERÓN.
VENDEDOR 1.º		ROMEA (L.)
IDEM 2.º		TOHA.
IDEM 3.º		BELTRÁN.
IDEM 4.º		BRANDON.
UN DEPENDIENTE		SANTOS.

Transeuntes, guardias y vecinos.—Coro general y banda

La acción en Madrid.—Agosto, Víspera de San Joaquín

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación contigua á la tienda del señor Joaquín. Al foro, ventana con persiana y un clavo para colgar la jaula. Delante de la ventana mesa escritorio con libros, papeles, etc. Puerta en segundo término derecha, que comunica con la tienda. Otra ídem en primer término izquierda, que da paso al interior de la casa. Al lado de esta puerta, en segundo término, una cómoda. Sobre ella un jarro con flores frescas, y un tocador con espejo y varios retratos con marcos de pie. En primer término derecha una mesa de comedor, como para cuatro personas, con su hule blanco, y encima una jaula bonita con un canario. Sobre una silla un cesto con cinco ó seis pañuelos, fundas de almohadas, servilletas y algunas otras prendas, todas sin planchar. En el proscenio izquierda máquina de coser con prendas blancas y cesto con sus avíos. En la pared, varios cuadros de litografía y cuadros de anuncios de licores y de chocolates y algún cestillo con flores artificiales. En el testero de la pared del foro derecha, dos cajones, y encima dos sacos grandes blancos rellenos. En el centro de la escena una trampa, que se levanta para bajar al sótano. Son las cinco de la tarde.

ESCENA PRIMERA

VICENTA, TRINI y MANUEL (1). Trini cose á máquina. Vicenta está limpiando la jaula con un cuchillo y un paño, y Manuel escribe sentado á la mesa.

TRINI (Tarareando.) Tararí, tralalá.

VIC. Sigue, sigue. Mira cómo te escucha. (Haciendo con los labios el ruído característico que se hace á los

---

(1) Manuel.
Vicenta. Trini.

pájaros.) Chiquito, ¿te gusta á ti la música? Anda, canta tú. ¡Canta! Sí. Está lo mismo que cuando no quiere. Los niños y los pájaros...

TRINI Tralalá...

MAN. Pues, señor, entre el pájaro, la máquina y ustedes me voy á hacer un lío, y no será difícil que arme yo un zafarrancho en los libros del señor Joaquín.

MAN. ¡Qué mal genio va usted echando, Manolito! ¿Le salen á usted mal las cuentas?

MAN. Si ustedes me distraen, de seguro.

TRINI No, si no hablo de esas.

MAN. Pues, ¿de cuáles?

TRINI De... de las otras.

MAN ¿Las otras?

TRINI Sí.

MAN. ¿Y cuáles son las otras? (Pausa.)

TRINI ¿Cuántas novias tiene usted?

MAN. ¡Ave María Purísima!

VIC. Niña, esas cosas no se preguntan.

TRINI Vamos, conteste usted.

MAN. Pues, ninguna.

TRINI A que sí.

VIC. ¿Pero á ti qué te importa, muchacha?

TRINI Nada; á mí, nada; pero como le veo tan triste, tan serio y tan distraído...

MAN. Es que... es que trabajo mucho, ¿sabe usted? Tengo la cabeza llena de números. Yo llevo las cuentas de esta casa. Las del almacén de alfombras de Prast, las de la casa Labarte Hermanos y Compañía... Y luego... mi carrera... ya sabe usted que este año concluyo la de perito mercantil, y hay que apretar hija mía, que el mes que viene son los exámenes. De modo que, por ahora, no tengo tiempo para pensar en noviajos ni tonterías.

TRINI ¡Válgame Dios! (Burlona.)

VIC. (Levantándose á colgar la jaula.) Sí, sí; estudie usted, Manuel; estudie usted, y á ver si dentro de poco le vemos establecido y hecho todo un hombre.

MAN. No me quejo de mi suerte. Usted sabe, Vicenta, cómo llegué yo á Madrid. Solo, sin

padres, ni protectores ni amigos. Y gracias al señor Joaquín, que me conoció en casa de usted hace cuatro años, cuando él la pretendía, he hallado colocación en esta casa y en la de varios clientes suyos. Y en cuanto al porvenir, tampoco me apura. Concluya ó no mi carrera, tengo ofrecida una plaza con buen sueldo y viaje pagado en la casa de Banca de Robles, en Filipinas; de modo que otros habrá más desgraciadosque yo.

VIC. Eso, eso; usted debe marcharse por ahí á correr el mundo y á que le dé el aire.

MAN. Tiene usted razón. (Pausa.)

TRINI ¿Y piensa usted marcharse allí, Manolito?

MAN. ¡Ojalá!

TRINI ¿Y está muy lejos eso?

MAN. ¿Filipinas? Ya lo creo. Muchos miles de leguas. Cuarenta días navegando.

TRINI ¿Por el mar? ¡Ay qué miedo!

VIC. ¡Y cuánta agua!

TRINI Se va usted á marear.

MAN. ¡Bah! ¡Qué importa!

VIC. Justo. ¿Quién sabe dónde está la suerte? Allí se hará rico; se casará con una india de aquellas y se formará una familia que le llenará de felicidades.

TRINI ¡Uy! ¡Una india! ¿De esas de color de membrillo cocido?

VIC. El color es lo de menos.

TRINI Parecerá la familia una compota.

VIC. Créame usted, Manuel. El verdadero amor está en la familia. Y si no, vea usted ésta. Y eso que yo soy madrastra... aunque no lo parezco, ¿verdad, Trini?

TRINI Ya lo creo. Tú eres mi segunda madre. Mejor dicho: mi hermana, porque no me llevas más de ocho años y yo tengo diecinueve. Pero la verdad es que somos muy felices.

MAN. Y muy ricos.

VIC. ¡Hombre, tanto como ricos!...

MAN. ¡Digo! Con un almacén de ultramarinos de lujo y acreditado como éste, en el centro; otros dos en los barrios y una casita en Pinto, ¿qué más pueden ustedes desear?

VIC. Nada; esa es la verdad. Que se case esta chica y que tenga mucha suerte y pocos hijos.

TRINI ¡Casarme yo! Sí, sí... ¡No te compongas!...

MAN. Y ahora pregunto yo. ¿Cuántos novios tiene usted?

TRINI ¿Y á usted que le importa?

MAN. ¿A mí?...

TRINI Ninguno.

MAN. A que no.

TRINI Yo voy á ser monja.

MAN. ¡Ay, qué lástima!

TRINI (Haciéndole burla.) ¡Ay, qué lástima! Y usted, ¡qué tonto!

ESCENA II

DICHOS. EL SEÑOR JOAQUÍN por la segunda derecha

JOAQ. ¡Eh! ¿Qué es eso, qué es eso? ¿Así se falta al respeto á los mayores? ¡Poncho! (1).

MAN. ¡Já, já!

TRINI Es que Manuel...

JOAQ. Manuel es el menistro de Hacienda de esta casa, y hay que tratarle con urbanidaz y compostura, ¿eh? Conque, ustez, señorita, á su máquina. Y ustez, señor menistro, deme ustez la faztura del almidón de ayer, que viene el comisionista diciendo que hay un error, y que si fué y que si vino.

MAN. ¿La de López é hijos?

JOAQ. ¡Otra, pues! ¿Cuál había de ser?

MAN. (Busca en la mesa.) Aquí está.

JOAQ. Venga. (Se pone los anteojos y lee.) ¡Hum!... «¡A ella; soneto!» ¡Canijo! ¿Qué es esto?

Tus labios son dos rosas.
Tus ojos son dos luceros.
Y contemplando estático
las mieles de tus labios
y la luz de tus ojos,
yo me muero

---

(1) Manuel
Vicenta, Joaquín. Trini.

y lo que siento es que
tú, ¡ay!
iznoras, mi vida,
lo que te quiero.

VIC. ¡María Santísima!

TRINI Eso es de una zarzuela.

JOAQ. Pero, Manuel, ¿qué significa esto?

MAN. Y yo que sé.

JOAQ. ¿No tienes otro sitio donde escribir tus tonterias más que en las fazturas ó en las cuentas? ¡Poncho!

MAN. ¿Yo?...

JOAQ. Tú, tú. ¿Pues quién va á ser si no? Aunque haces la letra como de imprenta, ya se conoce, por lo afinado, que eso es de persona estruída.

MAN. Señor Joaquín, sí yo en mi vida he sabido hacer unas aleluyas.

JOAQ. ¿Y quién, ¡poncho! escribió estos otros que me encontré ayer en la cuenta del Colegio del Sagrado Corazón?

TRINI ¿A ver?

JOAQ. (Sacando un papel y leyendo.) «A tus ojos. Soneto.»

VIC. Oiga usted, ¿y qué es eso de soneto?

TRINI Cosa de comedias.

JOAQ. (Leyendo.) El volcán del Ezna no
tiene tanto fuego como
tus ojos que son un
cromo
en donde me miro yo.
Amame por favor. ¡Oh!
¡O de pena muero yo!

VIC. ¡Santa Virgen de la O!

MAN. ¡Cuánto disparate!

JOAQ. ¿Qué te parece?

MAN. Pues nada; que no son míos.

JOAQ. A otro con esas. ¿Si sabré yo con quién juego?

MAN. Bien; lo que usted quiera.

JOAQ. Pues á Chisco, ¡otro que tal! á ese lo voy á poner al fresco el mejor día, ¡poncho! Con las novelas de *El Impracial* se le han venido pujos de sabihondo y todo lo habla con lin-

dezas y arrodeos que el diaño que lo entienda. Diz que quiere ser hombre estruído y no encontró mejor gramática que los romances y leturas que para nada sirven.

VIC. Joaquín: que te espera ese hombre.

JOAQ. ¡Poncho con la joventuz de ahora! Yo no pasé del *Cristus A* y las cuatro reglas, y me bastó para hacerme hombre y tener dineros bien ganados. El mejor maestro es la honradez y el trabajo; y el que nació para envolver garbanzos ó para hacer números, no debe alimentarse con otros libros que los de la dotrina y la arimética y los del papel de estraza, ¡poncho! Porque si el celebro...

TRINI Papá, ¿qué sermón es ese? ¿El de San Joaquín, tendero y mártir?

JOAQ. ¡Niña!

TRINI Pues es muy bonito. Lástima que no nos haga llorar.

JOAQ. También tú has de sentir, como no te corrijas de tus *burletas* y mogigangas... ¡Poncho! Aún no me conoces bien; *¡malos demos!* pues mira que yo soy capaz... (Pausa.)

TRINI (Yendo á él y echándole los brazos al cuello.) ¡Ah!... ya lo creo... ¡Mi papaito es una fiera! ¡A mi me da un miedo! ¡Hum! ¡Mira; mira qué ojazos pone y cómo se le hinchan las narices! Pero yo le amansaré á usted, señor furioso. Ríase usted. ¿No? Pues allá va ese cachete... y este abrazo... y este beso... Y á ver si nos estamos calladitos. ¡Poncho!

VIC. ¡Toma castañas!

JOAQ. ¡Bah, bah, bah! *Veste, veste* de ahí, enredadora, que me harás perder la *formalidaz.*

ESCENA III

DICHOS y CHISCO.

CHISCO (Con un gran cucurucho lleno de terrones de azúcar de pilón.) Señor Joaquín, ese hombre os reclama: en sus ojos brillan relámpagos de im-

paciencia, y la punta de su pie hiere la tierra á repetidos golpes.

MAN. ¡Já, já, já!...

JOAQ. ¿Qué dices, hombre?

VIC. Cualquiera lo sabe.

JOAQ. Habla claro.

CHISCO Que salga usted allá fuera; que el del almidón le espera.

MAN. ¡Ah, ya sé de quién son los sonetos!

JOAQ. Allá voy. (Vase. Trini vuelve á la máquina, Chisco queda contemplándola con pasión.)

VIC. (Se pone á contar unos pañuelos que tiene en una cestita de labor.) Tiene razón el amo, Chisco; á tí te falta un cuartito de hora todo lo más, para ir á Leganés.

CHISCO ¿A mí, doña Vicenta?

VIC. A tí; uno, dos, tres, cuatro... pues no es nada que digamos la ropa que hay que repasar esta semana. Y tohallas no sé cuántas, y servilletas... ¡Uf! (Pausa.)

CHISCO ¡Ay! ¡Qué hermosa está! (1)

Tu cuello es de cisne,
tu talle palmera,
tus labios de trigo,
tu pelo coral...

digo... tu trigo de pelo... digo... ¡Ay! no sé lo que digo. (Pausa larga. Chisco extasiado detrás de Trini, va dejando volver el cartucho y todos los terrones caen con estrépito al suelo. Todos vuelven la cabeza.)

TRINI, VIC. ¡Ay!

MAN. ¿Qué es eso?

CHISCO ¡Nada! ¡Azúcar!

VIC. Pero, ¿estás tonto? ¿Qué hacías ahí?

TRINI Papando moscas.

CHISCO No: moscas no. Es que á veces mi mente vaga y pierdo la noción de la vida. (Recoge los terrones.)

VIC. ¡Vaya! Pues si has perdido eso .. que no sé

---

(1) Chisco. Manuel.
Vicenta. Trini.

lo que es, vete á buscarlo á la tienda. ¡Ea! *¡Ahueca!*

CHISCO ¡Voy, voy! (Cómo arde aquí dentro la llama del amor.) (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, menos CHISCO.

MAN. Parece un palomino atontado.

VIC. Lo que es.

TRINI Pero es muy bueno, y muy listo. Papá le quiere mucho. Le ha visto nacer, como quien dice, y cuando quedó huérfano lo recogió y hará de él un hombrecito. De seguro.

VIC. Mira, Trini.

TRINI ¿Qué?

VIC. Vamos allá dentro á recoger la ropa, y se la llevaremos ahí enfrente á la Antonia para que nos ayude á repasar. Que esta semana hay una carga.

TRINI Vamos. (A Manuel.) Hasta luego, señor don Manuel, y escriba usted otro soneto. (Vase primera izquierda. Vicenta la sigue, y al llegar á la puerta, Manuel la detiene.)

MAN. (En voz muy baja.) ¡Vicenta!

VIC. ¿Qué es eso?

MAN. Escucha.

VIC. No.

MAN. ¡Escucha!

VIC. ¡Manuel, por Dios!

Música

(Sordina siempre.)

MAN. ¡Vicenta! ¡Yo me muero!
¡Vivir no puedo así!
No aumentes mis pesares
y ten piedad de mí.
¡Amor sin esperanza
es muerte, no es amor,
ve, pues, si es hondo y grande
mi dolor!

—

VIC. Manuel es usté un loco;
hablar no debe así. (1)
Usted se ha equivocado.
¿Qué piensa usted de mí?
¡Yo soy honrada y buena!
Guárdese usted su amor
y dejeme tranquila...
¡por favor!
MAN. Poco quiero,
poco exijo;
un suspiro,
una mirada,
un favor...
una esperanza
una...
VIC. ¡Nada!
MAN. ¿Nada?
VIC. ¡Nada!
MAN. Dispuesto está en el pecho
mi pobre corazón
á recibir heridas
pero consuelos, no.
VIC. Impresos en mi cara
tal vez ostente yo
trabajos y dolores
pero vergüenzas, no. (2)
MAN. Baja la voz, Vicenta,
que nos pueden oir.
VIC. Pues no olvide usté nunca
lo que voy á decir.
Si Joaquín se entera (3)
de esa chifladura
y de tal disgusto
tiene usté la culpa,
yo soy vengativa,
no le digo más,
y por éstas, juro
que le ha de pesar.
MAN. En tu amor cifrada
tengo mi ventura;

---

(1) Manuel. Vicenta.
(2) Vicenta. Manuel.
(3) Manuel. Vicenta.

si el placer no logro
de alcanzarla nunca,
acabar mi vida
me consuela más;
y por éstas, juro
que se ha acabar.

VIC. Manolo,
ya basta.
¡Silencio
por Dios!

MAN. ¡Vicenta,
me muero!
¡Vicenta...
por Dios!

Hablado

VIC. ¡Vaya! Esto se va á concluir, Manolo.

MAN. ¿Por qué?

VIC. Porque me va usted resultando un latero con muy poca... aprensión.

MAN. ¡Vicenta!

VIC. Usted no tiene ya ley al pan que come, y eso no es de hombres.

MAN. Es que estoy loco. Es que...

VIC. Es que aquí va á haber un dos de Mayo si Joaquín se entera de su conducta, y yo no quiero que se entere. Porque le quiero; y mucho; ¿lo sabe usted? Porque es bueno; porque yo soy feliz con él; muy feliz, y soy decente y honrada; y como meta usted la pata... se va usted á acordar de mí.

MAN. No hablabas así cuando éramos novios.

VIC. ¡Novios! ¡Miá que novios á los quince años! Aquellas fueron cosas de chicos, y nada más. Ni me acuerdo, ni ganas.

MAN. ¡Qué placer el de mortificar al prójimo! ¿Verdad?

VIC. No es esa mi intención.

MAN. No será; pero tus palabras hacen daño.

VIC. Bueno; basta; váyase usted y no vuelva más á esta casa. Este asunto no tiene más arreglo que ese. Creí que era usted un hombre y es usted un... loco.

MAN. Sí; me marcharé; pero será después de haber perdido la razón, si antes no pierdo la vida.

VIC. ¡Esas son novelas!

MAN. ¡Vicenta! (El señor Joaquín aparece en la segunda derecha, escucha y avanza algunos pasos.)

VIC. Se va usted pareciendo á Chisco (1).

MAN. Me voy pareciendo al hombre que no puede dominar al corazón. Me voy pareciendo al hombre que está enamorado y no puede hablar, y tiene que sufrir... (El señor Joaquín avanza hasta colocarse al lado de Manuel.)

JOAQ. Y tiene que explicarse conmigo clarito, y ahora mismo.

VIC. ¡Joaquín!

MAN. ¡Señor Joaquín! (Pausa.)

JOAQ. Salte, Vicenta.

VIC. Joaquín, yo te explicaré...

JOAQ. No me hace falta; salte.

MAN. (¡Me he perdido!)

VIC. Esto ya me lo temía yo. (Vase segunda derecha.)

ESCENA V

JOAQUÍN y MANUEL

JOAQ. (Tomando una silla y sentándose en el proscenio.) Bien... bien... bien... bien. ¡Pues señor, bien! Sucedió lo que tenía que suceder.

MAN. (Permanece de pie.) (¿Qué le digo yo á este hombre?)

JOAQ. Señor don Manuel, vamos por partes... y óigame ustez bien, que la cosa es seria, y estos asuntos se han de tratar de hombre á hombre y con mucho pulso. ¿Estamos?

MAN. Diga usted lo que quiera. (Entienda el artista la situación y estudie bien el modo de replicar.)

JOAQ. Siéntese ustez.

MAN. Pero...

JOAQ. Siéntese ustez y esteme atento.

MAN. (Sentándose.) (¡Dios me dé valor!) (Pausa.)

---

(1) Señor Joaquín. Manuel. Vicenta.

JOAQ. Tú te habrás creído que porque yo soy un hombre sencillo y á la pata la llana, no tengo mis ratos de pensar y discurrir sobre las miserias de la vida.

MAN. Yo...

JOAQ. Tú te habrás figurado que porque soy un gallegote sin libros ni sabidurías, que no ha podido nunca salir de su corteza dura y amarga, como la de los castaños de sus montañas, no soy sutil de pensamiento ni fino de sentir. Tú te pensastes lo menos que yo nunca fuí joven como tú; que no anduve enamorado y no dejé asomar á la cara todas las síntomas que los hombres retratan cuando les punza el aquel de una moza garrida y completa. Tú me tomastes por tonto y creistes que nunca estuve al tanto de lo que en este terreno sucedía en mi casa. Pues te engañastes, amiguito; te engañastes de medio á medio.

MAN. Señor Joaquín... no se lo que quiere usted decir...

JOAQ. Silencio. Ahora hablo yo. (*Pausa.*) Pues sí, señor: yo fuí joven. Yo tuve amores de esos hay mucho tiempo; y muy tiernos y muy hondos. Y yo perdí la color, y el apetito, y y la razón, y andaba triste y silencioso cuando más quería ser chancero y decidor para cautivar al bien querido. Que esto del amor sale fácil á los ojos, pero á los labios no. Creíame yo que aquellas morriñas mías nadie me las notaba, y mira qué cosas, ¡poncho! todos me las leían en la cara mejor que en un cartel de la escuela. ¿Entendistes? ¿Comprendes ahora, cómo yo, bastote y lerdo, te leí de pe á pa todo cuanto llevas escondido en el pecho sin dejarlo sonar en la boca? ¡Tonto! ¿No vés que las letras son muy grandes? Mira, mira lo que leí en tus ojos: «Estoy enamorado y tengo miedo.» Pero no contastes conmigo, y yo soy el que lo va á remediar todo, asín Dios me salve. Y cuenta que en esta conduzta mía, no me lleva más que mi honrado sen-

tir y el cariño y la estima que á tí te tengo. Yo sé cuanto vales y cuanto puedes valer. Yo sé, en punto á honradez, lo que tú puedes dar de sí. Yo sé á dónde llegas y á dónde puedes llegar. No tengo inconveniente en ser el hombre que te ayude. ¡Animo, Manuel! Tú te casarás con mi hija.

MAN. (Poniéndose de pie rápidamente.) ¡Ah!

JOAQ. ¡Eh! Chist... Chist... Chist... Despacito... despacito, amigo. No me vengas ahora con alegrías, ni músicas, ni tontunas de mozo, que estas cosas no se arreglan tan de súpito como tú piensas. Tú estás enamorado de Trinidaz y no te atrevistes á decírselo; ¿no es eso?

MAN. ¡Ay! (Gran suspiro.) Sí, señor Joaquín. Eso es. (Se ha de decir con cuidado la frase.)

JOAQ. ¿Tú no tuvistes nunca más cariño que éste?

MAN. ¡Nunca!

JOAQ. Y calculando que ella tiene un buen pasar y tú nada más que ilusiones por ahora, tuvistes miedo de que yo me enterase, pensando que soy un tirano y que me como los niños crudos.

MAN. Justo.

JOAQ. Pues ve tú ahí cómo vino Dios á verte y á sacarte del ahogo. ¿Y por qué? Porque eres bueno, porque tus pasiones son decentes y tu corazón noble y hermoso. Que si tuvieras malos pensamientos y tus amores fueran enderezados á parte mala ó poco honesta, te hubieras consumido á solas con tus deseos, y no hubieras encontrado nunca una mano amiga como la que aprietas, ni los brazos de un padre como estos míos...

MAN. (Soy un miserable.)

JOAQ. Conque, ya estamos del otro lado. Ahora á estudiar y á concluir de hacerte hombre de provecho, y dentro de un par de añitos... Dios dirá. Tan y mientras, yo permito que le des la noticia á Trini y que entres en casa de hoy alante en calidaz de novio, que será pronto marido. Obséquiala y quiérela mucho, que es buena y lo merece. Y... aquí para entre los dos, te diré que ella te tenía sus

miajas de querer... y, vamos, que estaba rabiando porque la declarases el tuyo. ¿Comprendes por qué he dado este paso? ¿Lo comprendes?

MAN. ¡Oh, señor Joaquín! Usted es muy bueno; usted no merece...

JOAQ. ¿Qué no merezco?

MAN. Usted no merece más que mi respeto y mi cariño, y yo procuraré corresponder á tanta nobleza.

JOAQ. Bueno. Pues ahora vamos á llamar á la muchacha y á darle la buena nueva, ¿eh?

MAN. ¿Tan pronto?

JOAQ. ¿Cómo pronto? ¡Si está que no vive desde quién sabe el tiempo!

MAN. Bien, sí; pero...

JOAQ. Déjame, déjame á mí. ¡Trinidaz! ¡Trini!

TRINI ¡Voy! (Dentro.)

JOAQ. ¡Ven acá!

MAN. (¡Dios mío! ¿Y qué hago yo ahora? ¿Qué le digo á esa niña?)

ESCENA VI

DICHOS. TRINI

TRINI Aquí estoy. ¿Quién me llama? (1).

JOAQ. Yo llamo, señorita. Acérquese ustez.

TRINI ¡Hola, hola! De usté y todo. Algo grave ocurre.

JOAQ. Y tanto. No lo sabes tú bien.

TRINI Vaya, pues empiece usted, señor don Joaquín.

JOAQ. Vamos á ver, ¿se acuerda ustez, joven, de una niña que hay pocas noches y abrazada á su papá, le decía: «Papaito, hay un hombre que me gusta, y creo que yo le gusto á él; pero es tan tonto y tan memo que no se atreve á á decirme nada, aunque está rabiando por hablar?» ¿Eh? ¿Te acuerdas?

TRINI Yo... no, papá...; yo no.

---

(1) Manuel. Señor Joaquín. Trini.

JOAQ. Pues yo sí, ¡poncho!, yo sí. Y esa niña eres tú. Y el memo, el tonto, es ese que está ahí.

TRINI No, si yo no dije que fuera. . eso.

JOAQ. Ese que está ahí, que por fin hechó fuera todo lo que guardaba, gracias á unos ganchos que yo le metí para obligarle.

TRINI ¡Ah! ¿Sí?

JOAQ. Ni más, ni menos. Conque ahí le tienes, muertecito de amores por ti y deseando que tú le digas algo bueno. ¿No es así, señor don Manolito?

MAN. Sí... ciertamente... yo... deseaba...

TRINI ¿Qué? ¿Qué?

MAN. Eso; que... usted me... me...

TRINI Me... me... (Aparte á Joaquín.) (Memo, papá; memo de remate.)

JOAQ. A todos nos pasó lo mismo. (Pausa.)

TRINI Pero, vamos á ver, Manolo, ¿de veras pensaba usted en mí?

MAN. ¿Pues en quién, si no?

TRINI Como nunca me dijo usted nada (y eso que yo le daba pie á todas horas.)

MAN. Mi carácter, Trini... Ya sabe usted que yo soy muy corto de genio.

TRINI Ya, ya... Y los estudios... los exámenes, que están cerca... los números... y las... ¡claro! Cómo va uno á pensar en noviajos ni en tonterías, ¿verdad?

MAN. Eso es. (Pausa.)

TRINI ¡Vaya, vaya! ¡Qué noticia! ¡Bueno, bueno!... Pues yo... no sé... como esto ha sido tan... tan ¿qué quiere usted que diga? Por ahora, señor mío... haga usted méritos; y si es usted dócil y juicioso y constante y un poquito más alegre...; porque, hijo mío, parece usted un Viernes Santo... entonces .. veremos... ¿Eh? ¿Qué dice usted? Diga usted algo, criatura.

MAN. Pues digo que lo prometo.

TRINI Bien; pues cuidadito conmigo, porque tengo muy mal genio.

JOAQ. Miren, miren qué pronto subiose á las barbas.

TRINI ¡Ah! Es que la mujer no debe dejarse domi-

nar. ¡Usted no sabe lo que son los hombres, señor Joaquín!

JOAQ. ¡Já, já! ¿Y ustez sí?

TRINI. Ya lo creo.

JOAQ. No, lo que es ratos de bulla y risa no te han de faltar con ella, Manolito. Siempre está de broma. No ví en la vida carázter más alegre.

ESCENA VII

DICHOS, CHISCO con una caja de galletas, abierta y llena (1).

CHISCO Señor Joaquín; un caballero noble, al parecer, pregunta por vos.

JOAQ. Pues dile que Bosch, no vive aquí, ni le he conocido nunca.

CHISCO No; si es un amigo de usted que le llama.

JOAQ. Pues como me hables así otra vez, te meto en el sótano para quince días.

CHISCO Usted dispense, pero...

JOAQ. Basta; voy allá. (Chisco se queda contemplando á Trini.)

MAN. Yo también me voy, que tengo clase á las seis.

TRINI. Espera, papá. ¿Tú sabes qué santo es mañana?

JOAQ. ¿Yo? ¿Yo qué he de saber?

TRINI. Piénsalo un poco, hombre.

JOAQ. San... San... (Se le caen las galletas á Chisco con estrépito.) ¡Santa Bárbara bendita!

TRINI. ¡Ay!

MAN. ¿Otra vez?

JOAQ. (Yendo á pegar á Chisco.) ¡Pero grandísimo alcornoque! ¿Qué estás haciendo? ¡Asín Dios me valga, que te he de cortar una oreja! Recoja usted eso y largo... á la tienda.

TRINI. Déjale, papá: si está lelo.

MAN. No, es sonámbulo. Se duerme de pie.

CHISCO (¡Pobre de mí! ¡No soy comprendido!) (Vase segunda derecha.)

---

(1) Chisco Señor Joaquín—Manuel—Trini.

ESCENA VIII

DICHOS, menos CHISCO

JOAQ. Vamos, ¿qué santo es mañana?

TRINI. Pues, mañana, es San Joaquín.

JOAQ. ¡Angela María!

TRINI. Y esta noche, como todos los años, habrá en la tienda su poquito de jaleo, ¿eh?

JOAQ. Naturalmente.

TRINI. Y vendrán los vecinos, se bailará, se cantará, y usted, don Manuel, tendrá el honor de bailar conmigo el primer baile. ¿Estamos conformes?

MAN. Lo que usted quiera, Trini.

JOAQ. Ya lo dispuso ella.

TRINI. Y cuando yo mando, cartuchera en el cañón, como dices tú cuando haces como que te enfadas.

JOAQ. Bueno, bueno, loca; pues ahí te quedas. Anda, Manuel. (Sale por la derecha.)

MAN. Hasta luego.

TRINI. Adiós, Manolito, adiós... que piense usted en mí.

MAN. Sí, pensaré... mucho... (Y no sabré resolver este problema.) (Vase segunda derecha.)

ESCENA IX

TRINI, luego CHISCO

TRINI. (Toma una silla y se sienta en el proscenio derecha.) ¡Ay, gracias á Dios! ¡Creí que no se iba á atrever nunca! No, y la verdad es que él no se ha atrevido. Ha sido mi padre el que se ha atrevido á hacer que él se atreva. ¡Qué bueno es tener un padre que la quiera á una y que la adivine los pensamientos! Y cuidado que es corto de genio... Yo no creía que los hombres eran así. Nunca me decía nada. Todo era suspirar... y suspirar... ¡To-

ma, como que si tarda un poco más, se lo digo yo á él! ¡Ay, no! ¡Jesús! ¡Qué cosas digo yo también! (Pausa.) Y es guapo... digo, á mí me lo parece. (Pausa.) ¿Cómo le pareceré yo á él? (Va al espejo.) Tengo unas ganas de que me lo diga. Y mi carilla es simpática, ¿eh?... Y con esta florecita aquí debo estar muy mona. ¿A ver? ¿Cómo estoy mejor, con flor ó sin ella? La verdad. (Coqueteando al espejo.) Dígame usted la verdad, señorita Trini. Yo creo que cuanto más sencilla está mejor una muchacha. (Chisco sale despacio y se va acercando á ella después de abrir la trampa del sótano.) Sin embargo, bien arregladita y bien compuesta, debo yo tener un tipo muy fino. A mí me sentaría bien un sombrero... con su velito por la cara y... tengo que probar un día. Porque me parece que...

CHISCO ¡Que de cualquier modo eres una visión!...

TRINI. ¡Ay! ¡Chisco, qué bruto eres! Me has asustado.

CHISCO Es que...

TRINI. Y me has llamado visión.

CHISCO Visión... visión celestial que aparece en el nublado cielo de mi existencia.

TRINI. Pero Chisco, ¿tú estás tonto, ó qué te pasa?

CHISCO ¡Tonto! ¡Es verdad! Tonto; eso es lo que yo estoy. ¿Y quién tiene la culpa?

TRINI. Tú dirás.

CHISCO ¡Tú!

TRINI. ¿Yo?

CHISCO ¡Tú! Tú, que me haces sufrir á todas horas con tu desvío y tu ignorancia.

TRINI. ¡Anda, salero! ¡Antes visión... ahora ignorante!... Hijo, ¿sabes que me estás poniendo como un trapo?

CHISCO Pero, mujer, si no me entiendes; si es la ignorancia en que estás de que yo te quiero. (Pausa.)

TRINI. ¡Ah! Pero ¿es eso lo que tienes? (Con gran admiración.)

CHISCO Eso.

TRINI ¡Já, já, já!... ¡Qué gracioso es esto!

CHISCO Sí; ríete, ríete. Dios te castigará.

TRINI Pero, ¿tú me quieres, Chisco?

CHISCO Con pasión volcánica. Con ímpetu avasallador. Como quiere el conde de la Rochepín á Grabielle en *El hijo maldito*; como ama Rebeca á Duperrín en *Vientre rojo*; como Charandier á la duquesa Olga en *El cuerno de oro*. Como Rocambole á...

TRINI Basta, hijo, basta. Mañana hablaré con papá y te buscaremos una recomendación para Leganés.

CHISCO Eso es llamarme loco.

TRINI Como que lo estás.

CHISCO Ya lo creo. Ahora lo vas á ver. (Metiéndose la mano en el bolsillo y sacando un papel.)

TRINI ¿Qué vas á hacer, hombre?

CHISCO Mira. (Leyendo.) «Mi tumba. Soneto.»

TRINI ¡Ah! ¿El de los sonetos eres tú?

CHISCO Yo.

TRINI ¿Y todos son dedicados á mí?

CHISCO A tí.

TRINI Bueno, pues guárdate ese. Ya conozco los demás.

CHISCO No; si este es muy cortito. Oye. (Leyendo.) «Una arroba de aceite.»

TRINI ¡A... ceite!

CHISCO No, no; es á la espalda, aquí. «Mi tumba. SONETO.»

«Yo moriré cantando.»

TRINI Vaya, menos mal.

CHISCO No me interrumpas.

«Yo moriré cantando
endecha triste,
nacida del solo pecho
donde viviste.»

TRINI ¿Allí he vivido yo? ¿En el solo pecho? Vaya un barrio.

CHISCO «¡Ay! que allí *muriste*.»

TRINI Ya me mataste.

CHISCO «Y contigo bajo losa
mi cadaver reposa,
y allí los dos juntitos...»

etcétera. He puesto esta etcétera, porque me falta todavía un verso.

TRINI Ya está, verás. Y allí los dos juntitos pare-

ceremos dos pajaritos fritos. ¿Ves, ves como yo también hago sonetos?

CHISCO Sí; pero eso no pega.

TRINI Mira, lo que pega aquí es que te cures pronto de esas manías ó vas á concluir mal.

CHISCO Yo ya sé con qué me pondría bueno.

TRINI ¿Con qué?

CHISCO Conque tú me quisieras un poquito. (Pausa.)

TRINI ¿De verdad?

CHISCO Como esa es luz.

TRINI Pues te quiero.

CHISCO (Dudando.) ¡Anda! No me lo dices de veras.

TRINI ¡Te lo juro!

CHISCO ¡Ay! ¿No me engañas?

TRINI No; pero prométeme que no harás más versos ni leerás más novelas.

CHISCO No, no. Mira lo que hago con «Mi tumba.» (Va á romper el papel.)

TRINI (Deteniéndole.) ¡Hombre, que tiene el aceite detrás!

CHISCO ¡Ay, es verdad! Pero no temas. No escribiré más versos.

TRINI Y cuando estés curado... entonces veremos.

CHISCO ¡Ay, Trini!... ¡qué alegría!...

TRINI (¡Pobrecillo! ¡Si le desengaño le da un pa tatús!)

CHISCO Cayó por fin de tus ojos la venda que los cubría y lanzando rayos de amor iluminaron...

TRINI ¡Chisco! ¡Que no hay nada de lo dicho!

CHISCO No; perdona. Es el último chispazo.

Música

¡Ay! si tú supieras,
Trini de mi alma,
por tus lindos ojos
cuanto noche y día
Chisco suspiraba.
Mira hasta qué punto
se trastornaría
toda mi razón,
que con gran asombro
de los parroquianos

si pedían queso
les daba jabón.

TRINI
Deja que te diga,
joven desdichado,
que eso no es cariño
ni es amor ni es nada,
que es estar chiflado;
si haces esas cosas,
lo que tú muy pronto
vas á conseguir,
es que si persistes
en meter la pata,
te suelte dos tortas
el señor Joaquín.

CHISCO
¡Qué feliz, Trinidad,
con tu amor voy á ser!
¡Ay, mi bien! ya verás
cuando nos casemos
cómo nos querremos
una atrocidad.

TRINI
¡Qué pasión tan fuerte
es la de este chico!
Loco estás
no hay más que verte;
sólo así me explico
tu fogosidad.

CHISCO
Yo no como, yo no duermo,
yo no puedo sosegar
y en la cama ni un minuto
puedo el sueño conciliar.
Y si caigo al fin rendido
amanezco como ayer,
abrazado con la almohada
entre el catre y la pared.

TRINI
Es lo más prudente
ser disimulada
y llevarle la corriente
pues el contrariarle
ha de ser peor.
¡Qué inocente es;
qué sentimental!

CHISCO
¡Ay, mi corazón
qué brinquitos da!

TRINI
Eres un pillín;
eres un truhán.

CHISCO
Pon la mano aquí,
lo verás saltar.
Al mirar tus ojos
y al mirar tu sal
el corazoncito
hace tipitán.

TRINI
Es su amor
un volcán.
¡Ay, qué risa me da!
¡Já, já, já, já!
Ya me has conmovido
con tu descripción,
síntomas son esos
de una gran pasión;
que el hombre que duérme
con tranquilidad,
prueba claramente
que no sabe amar.
(Este chico es tonto
¡já, já, já, já!)

CHISCO
No te rías, Trini,
no me hagas rabiar.

TRINI
Si quieres, Chisco,
que yo te quiera,
has de portarte
de otra manera;
pues á mi lado
no quiero yo
novio que sea
triste y llorón.

CHISCO
¿Cómo para tu gusto
debo de ser?

TRINI
Escucha muy atento,
te lo diré.
Quien mi cariño pretenda
preciso es que entienda
si está por mí,
la alegría que Dios me ha dado,
que demuestro mirando así;
y á la vez, cuando esté á mi lado,
todo el fuego que siento aquí.
Ha de ser el que yo prefiera

alegre, gracioso,
y no tiene que ser celoso
si he de darle mi corazón.
Ha de ser su valor probado
á mi entera satisfacción,
y cantar cuando yo lo quiera
y bailar cuando quiera yo.

CHISCO Como quieras tú
por tu amor seré,
y tendré valor,
y hasta bailaré.

TRINI ¡Jesús, qué cosas
dirá cuando así le mire;
dirá que aquello es sentir;
dirá que aquello es vivir.
En el pensando
no sé lo que siento ya!
¡Ay, Jesús, qué sofocación!
¡Cómo el corazón siento palpitar!
Con tu gracia me tienes lela.

CHISCO ¡Azúcar! ¡Canela! (Bailando.)

TRINI Con tu baile me vuelves loca.

CHISCO ¡Fideos! ¡Tapioca!

TRINI ¡Vaya un mozo con gracia y tal!
¡Qué mono! (¡Qué memo!)
No tiene rival.

CHISCO Mira, Trini,
qué flamenco estoy ya.

TRINI Calla, tonto,
no te quiero mirar.

CHISCO Rica, mona.
Esto sí que es amar.

TRINI ¡Ole, ole,
qué gracioso que está!

CHISCO Pide, Trini,
si pedir quieres más.

TRINI Para, Chisco...
¡Ay, qué risa me da!

CHISCO ¡Arsa, arsa,
esto sí que es bailar!

TRINI Basta, Chisco,
que te vas á matar.
Basta ya. ¡Ay, por Dios,
no bailes más!

Si es una verdad
que hace un loco cien,
de seguir así
me contagiaré.
Chisco, por Dios,
déjalo ya,
que de reir
voy á enfermar.
(Está loco por mí
y se va á marear.)

CHISCO ¡Rica, graciosa,
monona, juncal!
¡Esto es amar!

TRINI ¡Ay! Basta ya.

Hablado

TRINI Bueno, pues cuidadito con lo que haces.

CHISCO No, no; ya verás como me enmiendo y te obedezco. Tú has de hacer de mí lo que quieras. Tú...

ESCENA X

DICHOS y el SEÑOR JOAQUÍN por la segunda derecha

JOAQ. Pero Chisco, ¿tú quieres que yo te rompa un alón? ¿A qué te he mandado yo al sótano?

CHISCO Si es que...

JOAQ. ¿No te he dicho que subas las conservas, que están esperando?

CHISCO ¿De qué clase?

JOAQ. De todas, porque no hay ninguna arriba. Pimientos, frutas, pescados...

CHISCO Bueno, bueno. Voy en seguida. (Vase por la trampa.)

ESCENA XI

TRINI, el SEÑOR JOAQUÍN. Luego VICENTA por la segunda derecha. Luego CHISCO por la trampa (1)

JOAQ. Ese arlequín anda hace tiempo hecho un Gedeón. No hace nada á derechas, todo se le olvida... ¿Qué hacía aquí ahora?

TRINI Nada; fué que yo le entretuve preguntándole si había avisado á los músicos para esta noche.

JOAQ. Pues como no ande derecho, pronto lo envío á escardar cebollinos.

VIC (Saliendo con mucho recelo.) Pero Trini... ¿y esa ropa?

TRINI Ahora voy (2).

JOAQ. ¡Ah, Vicenta, me alegro que vengas!

VIC. (¿Qué habrá pasado aquí?)

JOAQ. Tengo que darte una gran noticia.

VIC. ¡Hola! ¿Y cuál es?

JOAQ. Dentro de poco se aumentará la familia. (En este momento sube Chisco de la cueva, llevando una porción de latas de conservas de diferentes clases y tamaños, y se queda parado escuchando.) (3)

VIC. ¿Esta?

JOAQ. Esta.

VIC. ¿Y cómo?

JOAQ. Pues con una boda.

VIC. ¿Una boda? ¿Cuál?

JOAQ. La de Trini con Manuel.

VIC. ¡Qué! (Con gran asombro. Chisco cae al suelo envuelto entre las latas. Trini y el señor Joaquín acuden en su auxilio. Música en la orquesta. Telón rápido. Cuadro.)

JOAQ. ¡Cuerno!
CHISCO ¡Ah!
TRINI ¡Pobre Chisco!
(A un tiempo.)

---

(1) Señor Joaquín. Trini.
(2) Vicenta. Señor Joaquín. Trini.
(3) Vicenta. Chisco. Señor Joaquín. Trini.

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. Al frente la tienda de ultramarinos del señor Joaquín. Escaparate y puerta practicable hacia la izquierda. En la muestra se lee: 12, J. LANDEIRA, 12. Es el obscurecer. A poco se enciende la luzeléctrica en el escaparate y en el interior de la tienda.

ESCENA PRIMERA

Transeuntes que cruzan la escena. UN VENDEDOR de papel y sobres. UNA FLORERA. Uno que vende botones. UN REPOSTERO ambulante, con merengues y dulces. UNA VENDEDORA de horquillas. Todos instalados delante de la acera. Apoco una orquesta de cinco ciegos

Música

(Durante los primeros compases del número, los vendedores pregonan su mercancía.)

VEND. 1.º Papel y sobres barato. Veinte pliegos de papel y veinte sobres por una perra chica nada más. Por cinco céntimos papel para veinte cartas.

FLOR. Tres perras la *vara é nardos*. Señorito, lleve usted una vara *pa* la novia.

REP. ¡La sucursal de Lhardy! *Sinco santimos* dos merengues de café. (Acento francés.) A la *pate... pate... pate... pate... pá... de chocolat!*

VEND. 2.º Pasadores de *niclen* y *güeso* para la pechera, á perra grande la media docena. ¡Ande un barato; que me liquido, caballeros! ¡Ay, qué ruina! ¡A perra grande!

CHICA ¡Horquillas invisibles y de las otras; á perra chica el paquete! (Salen los ciegos. Traen guitarra, bandurria, flauta, triángulo y violín. Una chica de doce á trece años pide con un platillo, á su tiempo. El ciego primero canta. Los vendedores y transeuntes forman corro.)

CIEGOS Pobrecitos
desgraciados
y privados
de la luz,
nos agarramos
á un instrumento
de cuerda ó viento,
flauta ó laud.
Aunque somos
pocos puntos,
con perfecta afinación
componemos
una orquesta
con unas gotitas
de orfeón.
Calles y plazuelas
vamos recorriendo,
y por todas partes
cantos repitiendo
del pueblo español;
y también tocamos
música holandesa,
turca, americana,
búlgara y francesa,
rusa y del Mogol.

CORO ¿Del Mogol?

CIEGOS Del Mogol.

CORO Esas músicas que dicen
y que aquí se traen ustés,
se me figura que no ha de darles
ni un perro chico para comer.

CIEGO 1.º Y si ahora ustedes quieren
coplas nuevas escuchar,
echen algo en el platillo
que la chica va á pasar.

UNOS Sí, sí. ¡Ahí va!

OTROS Yo no puedo darles *ná*.

CIEGO 1.º Den ustedes lo que puedan,
lo que tengan voluntad.

UNOS Sí, sí. ¡Ahí va!

OTROS Yo no puedo darles *ná*.

CIEGO 1.º Oigan las coplas
del *Cachirulipón*.

Don Juan Chirivitas
las inventó.
¡Atención!

—

Años ha que en la parroquia
del moderno Salvador,
se casaron de mañana
Rosa Gil y Luis León,
y acabado de enlazarse,
ya en el propio Antón Martín,
al tranvía se subieron
para ir á Chamberí.
Un paso tan lento
llevaba el tranvía
y tales paradas
tuvieron que hacer,
que al ir á bajarse
aquel matrimonio,
bajaron con hijos
y nietos también.

—

CIEGOS — Cachirulipón
en las coplas que canta,
Cachirulipón,
no hay segunda intención.

CORO — Cachirulipón, etc., etc.

—

CIEGO 1.º — Con más hambre que un maestro
y vestida de algodón,
á servir vino á la corte
una joven de Chinchón.
A los tres ó cuatro meses
ya vestía de fular,
y compraba cajetillas
á un sargento muy barbián.
Y ayer en la plaza
le dijo una amiga:
«¿De quién aprendiste
tan pronto á sisar?»
y al punto repuso:
«Del amo á quien sirvo,

que da buen ejemplo,
pues es concejal,»

—

CIEGOS Cachirulipón, etc.
CORO Cachirulipón, etc.
Eso está muy bien,
pero bien *cantao*,
la coplita me ha
entusiasmao.
CIEGOS Y *pá* lo que han *dao*
bien hemos *cantao*,
conque abur, señores,
que esto se ha *acabao*.

(Vanse los ciegos por la izquierda y los espectadores por diferentes sitios, quedando sólo los vendedores ambulantes.)

ESCENA II

DICHOS.—Un Guardia municipal, el SEÑOR JOAQUÍN y CHISCO á la puerta de la tienda.

Hablado

GUARDIA (Por la izquierda, á los vendedores, que, después de terminar el número, vuelven á pregonar sus mercancías.) ¡Ea! Se acabó el tinglao. O *se disolvéis* todos de *por sí*, ó sus disuelvo yo, y se acaba esta república y *tal*. ¿Qué es esto? ¿Qué manigua es ésta? ¿Qué respeto ni que *tal* es éste? ¿Quién sois vosotros? ¿Quién soy yo?...

VEND. 1.º ¿Quién quiere veinte pliegos pá treinta cartas? (Vase derecha.)

VEND. (De libretos.) ¡Agua, azucarillos y aguardiente! (Por la izquierda.)

GUARDIA ¡Echa un vaso, hombre, que estoy que ardo!

VEND. (Pasando por delante del guardia.) Con el argumento de *toos* los cantables que tiene la obra... á diez céntimos.

GUARDIA ¡Nos ha *fastidiao* éste!

JOAQ. ¡Saca agua, Chisco!

VEND. Las zapatillas de Janson, el tambor del Cha-

pí, las mujeres de Burgos, todas completas con sus *cupletes*, á diez céntimos. (Vase por la derecha.)

REP. ¡A la *pate... pate... pá* de *chocolat!* (Vase derecha.)

NIÑA Horquillas invisibles y de las otras, á perra chica el paquete. (Vase derecha.)

VEND. 2.º ¡Hay con *güeso* y sin *güeso* y de *güeso* pasadores! (Vase derecha.)

FLOR. ¡La vara é nardos! (Pasando por delante del guardia y dirigiéndose á la izquierda.) ¡Vaya una cara! ¡Digo, una vara!...

GUARDIA (Encarándose con ella y cogiéndola de un brazo.) A ver tú, golfa, si te arreglo yo á tí; provocativa. ¡Y que no te tengo ganas... y tal! (1)

FLOR. Lo creo; pero están verdes.

GUARDIA ¿Qué?

FLOR. Que tie usté que lavarse, que chorrea pringue.

GUARDIA ¿A ver, á ver qué dices?

FLOR. Y que me suelte usted. Y que no toque usted tanto, que con achaque de autoridá, soba usté más que un pianista.

GUARDIA ¿Cómo?

FLOR. Que toca usté mucho, y estoy desafiná.

GUARDIA (Soltándola.) ¡A callar, y tal!

FLOR. Eso es; estos del Ayuntamiento paece que se caen y se agarran. Ellos serán cojos, pero mancos no.

GUARDIA En cuanto hables más, vas conducida, y tal. A correr por ahí. ¡Hála, hála!

FLOR. Ande usté, que tie usté la cara é un cardo.

GUARDIA ¿Qué?

FLOR. ¡La vara é nardos, hombre, la vara é nardos! ¡Quién quié nardos! (Voceando y dirigiéndose á la izquierda.)

CHISCO ¡Como yo me atufe!...

FLOR. ¡Qué barbaridá! Como usté s'satufe... ¡cae el Gobierno! (Vase izquierda.)

GUARDIA ¡Y pincha! ¡Y dale!

JOAQ. Déjela, Gómez, déjela, que es chicuela y no sabe lo que se dice.

---

(1) Guardia—Florista Señor Joaquín.

GUARDIA Pero si es que Dios no puede con ellos, señor Joaquín. Ni tienen alcances, ni responsalidá, ni costumbres, ni tal. Se les prohibe pararse, pues paraus. Se les prohibe estalarse en la acera, pues estalaus. Se les prohibe montarse en nuestras narices, pues montaus. Así que falta la paciencia y hay que ponerles cara de perro... y tal. (Chisco saca un vaso de agua, y el Guardia bebe.) Y si no lo hace usté así, resulta usté un alguacil muy lleno de autoridad, pero estril y onipotente.

CHISCO Y tal.

GUARDIA Eso es.

JOAQ. ¿Y qué les va usté á hacer? Ellos, por despachar el artículo... (Chisco compra una vara de nardos, y la florista se marcha por la izquierda.)

GUARDIA Sí, pero entonces que no nos manden disolverlos.

JOAQ. Paciencia, Gómez, paciencia.

GUARDIA Por eso me cargan estos destritos del centro. Prefiero los otros, donde no hay tanta influencia de gente ni tantos golfos, ni tantos transuentes. Mire usted, mire usted, ya se me amontonaron en aquella esquina. (Mirando hacia la derecha.) No, pues lo que es ahora, ¡me caso con Judas!, van á llevar pa bollos... y tal. ¡Abur! (Se dirige á la derecha.)

JOAQ. ¡Adiós, Gómez!

CHISCO ¡Adiós, Lucas!

GUARDIA No. Lucio... y tal. ¡Ah! Señor Joaquín, luego volveré á tomar esa copita, como todos los años.

JOAQ. Como quiera. (Entra en la tienda.)

GUARDIA ¡Me caso con once! No me va á quedar títere con cabeza... ni tal. (Vase derecha.)

ESCENA III

CHISCO. Luego TRINI por la tienda.

CHISCO (En la puerta.) Estos nardos para ella. ¡Vaya un susto el de esta tarde! Al oir lo de la boda de Trini... vamos, que me entró un...

así... una... yo no sé lo que me entró, pero sentí que se me escapaban las latas y que me arrimaban un puntapié. Esto me volvió en sí. Es claro, y á cualquiera. Pues así que no pesan las peanas del señor Joaquín.

TRINI (Con una silla baja.) ¡Hola, Chisco! Vengo á tomar el fresco un ratito. ¡Qué florido estás! (Se sienta al lado derecho de la puerta, sin salir del dintel.) (1).

CHISCO ¿Y á que no sabes para quién son estos nardos?

TRINI ¡Toma! Para mí.

CHISCO Ya lo creo. Y mi alma, y mi vida y mi corazón y... toma. (Le da la vara de nardos.)

TRINI ¡Toma tú! (Le da un cachete.) Para que te calles, que te va á oir mi padre, y vas á llevar una puntera.

CHISCO No, está por allá dentro.

TRINI Pues, ¡chito!

CHISCO Pero dí, ¿es verdad que no es verdad eso?

TRINI ¿Qué?

CHISCO Lo de la boda.

TRINI ¡Calla, tonto, no te lo he dicho ya! Bromas de mi padre.

CHISCO No, pues él bien serio lo dijo.

TRINI Pero, memo, ¿tú crees que esas cosas vienen así, tan de sopetón?

CHISCO Sopetón ó sopetín, lo cierto es que yo no las tengo todas consigo.

TRINI No seas tarugo.

JOAQ. (Dentro.) ¡Chisco!

CHISCO ¡Voy en seguida! ¡Adiós, rica! (Entra Chisco.)

ESCENA IV

TRINI

¡Pobre Chisco! No voy á tener más remedio que desengañarle. Porque si esto se formaliza... Y yo creo que sí. Manuel es un hombre serio, muy serio... demasiado serio y muy

---

(1) Trini.—Chisco.

corto. ¿Vendrá esta noche? ¡Vaya una ocurrencia! ¿No ha de venir? Tenemos que bailar mucho. En cuanto venga, le pongo este nardo en el ojal. Y lo tiene que conservar siempre. Todos los días me lo ha de enseñar. Como se le perdiera, le iba á armar una...

ESCENA V

TRINI, VICENTA y MANUEL por la derecha.

MAN. (Saliendo detrás de Vicenta y llamándola.) ¡Chist!... ¡Chist! ¡Vicenta!

VIC. (Volviéndose.) ¡Manuel, váyase usted!

TRINI ¡Ah! Ahí viene. Le voy á dar un susto.

MAN. Vicenta, el señor Joaquín cree que estoy enamorado de su hija.

VIC. Ya lo sé. Lo sé todo.

MAN. ¡Y me ha prometido su mano! (Esta escena se ha de hablar en voz baja, con rapidez, con gran emoción y cerca de la puerta.)

TRINI ¿Qué dice? (1).

VIC. Y usted, ¿qué ha hecho?

MAN. Yo... callar, Vicenta. Cuando creí que había descubierto mi amor por ti, tuve miedo. Y al ver que su error era mi salvación... callé. Llamó á la muchacha, la enteró de todo... ella se puso muy contenta... (Trini expresa en su cara gran angustia é intenso dolor. Solloza con dificultad. Es situación que ha de estudiar la actriz.)

VIC. ¡Pobre criatura! ¿Y con qué paga usted este daño?

MAN. ¡Con la vida, Vicenta, con la vida! Mañana me marcho lejos, muy lejos. No sé si esto es nobleza ó cobardía, pero me marcho.

VIC. Para no volver más; usted no puede volver á esta casa.

MAN. Esta noche será la última.

VIC. No; no vuelva usted.

MAN. Esta noche, Vicenta, esta noche, para que no sospechen el señor Joaquín ni Trinidad

---

(1) Manuel.—Vicenta. Trini.

saldré para siempre... Pero... deme usted su perdón.

VIC. ¡Sí; le perdono... y que le perdone Dios!

TRINI ¡Ay!

VIC. Váyase usted.

MAN. Hasta luego.

VIC. No.

MAN. Hasta luego. (Vase derecha.)

VIC. (Viendo á Trini al entrar en la tienda.) ¡Trini!

TRINI ¡Ay, Dios mío! (Echándose en sus brazos.)

VIC. ¿Qué hacías aquí?

TRINI ¡Oirlo todo!

VIC. ¿Todo?

TRINI ¡Todo! ¡Tú eres muy buena! ¡El un infame! ¡Me ahogo!... ¡Quiero llorar!...

VIC. Ven, ven adentro, hija mía. Que no se entere tu padre.

TRINI ¡Oh!... ¡Nunca!... ¡Virgen de mi alma!

VIC. ¡Pobre niña! ¡Por aquí, por el portal! Yo tengo el llavín. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

Una murga que llega por la derecha; en seguida gente del pueblo que baila á compás de aquella.

MURG. 1.º ¿Dónde es?

IDEM 2.º Ahí, en el doce.

IDEM 1.º Pues venga. ¡A una! (Tocan una polca. La gente empieza á bailar. Telón rápido. Continúa la polca en la orquesta. hasta que empieza el cuadro tercero. Entonces cesa la orquesta y sigue la murga, que figura estar fuera de la tienda.)

CUADRO TERCERO

Interior de la tienda del señor Joaquín. Puerta en primer término derecha, que da á la calle. Escaparate en segundo ídem. Puerta en primer término izquierda, que conduce al interior. Sillas de regilla. Es un almacén de lujo. Luz eléctrica. Mostrador de derecha á izquierda en esta forma ▔▔▌ Al levantarse el telón bailan varias parejas de vecinos. Los demás bromean con el señor Joaquín, Chisco y el otro dependiente. Manuel en el extremo izquierda del mostrador está pensativo mirando de vez en cuando á Vicenta; Trinidad, sentada en primer término derecha, habla con aquella. Chisco va y viene, dirigiendo miradas á hurtadillas á Manuel. Breves momentos de animación. Cesa la música. En el mostrador del frente, dulces, pasteles, licores, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR JOAQUIN, TRINI, VICENTA, MANUEL, CHISCO, vecinos y vecinas y el GUARDIA MUNICIPAL

JOAQ. Bueno, bueno, bueno. Un poquito de descanso, que levantan mucho polvo. Ahora vamos á tomar una copita.

VEC. 1.º Eso, eso. ¡Viva el señor Joaquín!

TODOS ¡Viva!...

JOAQ. Silencio, silencio, señores. Muchas gracias. ¿De qué quieren la copa?

VEC. 1.º Yo de coñac.

IDEM 2.º Yo, mono.

VEC. 1.ª Y yo.

VEC. 2.º Entonces será mona.

VEC. 1.ª ¡Y usté mico!

GUARDIA Yo de embuchao.

JOAQ. De todo hay ahí; en el mostrador. Sirve, Chisco, y tú, Bautista.

VIC. (A Trini.) (Valor, Trini, valor.)

TRINI Valor, ¿eh? Ya verás tú si le tengo. Ya no me inspira nada ese hombre. Yo me había hecho ilusiones... y... pero más vale que haya sido ahora.

VIC. Tienes razón.

TRINI Luego hubiera sido más duro... porque me gustaba... Vicenta, me gustaba.

VIC. ¡Válgame Dios!

TRINI ¡Infame! ¡Hacerte el amor á ti! ¡Y mi pobre padre!...

VIC. Por él, Trini, por él, ten calma.

TRINI ¡Oh, sí; por él! Ahora verás. Voy á bailar con Chisco. Voy á cantar, voy á volverme loca de alegría.

VIC. Tu padre; calla (1).

JOAQ. (Acercandose a ellas.) Pero, chicas, ¿qué es esto? ¿Qué andáis ahí murmurando? ¡Poncho! Tanto voy á hacer y voy á acontecer y luego, nada. En la mesa distraídas y... ¿Qué sucede?

TRINI (Levantándose y yendo muy resuelta á su padre. Vicenta se reune á los convidados.) Es que estoy enfadada contigo, papá.

JOAQ. ¿Conmigo? ¡Ave María Purísima!

TRINI Contigo.

JOAQ. ¿Y qué fué ello? (2).

TRINI Esta tarde... cuando me llamaste delante de Manolo... ¿sabes?... ¿Te enteras?...

JOAQ. Dale; ya sé. Sigue.

TRINI Pues me pusiste en un compromiso gordo.

JOAQ. ¿Yo?

TRINI Como no podía hablar delante de él, no te pude decir... Del que yo te hablé la otra noche... De aquel memo... De aquel tonto que me gustaba... ¿Te acuerdas?...

JOAQ. Sí...

TRINI No era de Manuel.

JOAQ. ¿No?

TRINI ¡Era de Chisco!

JOAQ. De Chis... En el nombre del Padre y...

TRINI No hagas aspavientos, que miran.

JOAQ. Pero muchacha, ¿estás sana de juicio? ¿De Chisco? ¿Enamorarte tú de Chisco? ¿De ese aguachirle con ribetes de tonto?

TRINI Pues ahí verás tú. ¿Y cómo salgo yo ahora

---

(1) Vicenta, Trini, señor Joaquín.

(2) Trini, señor Joaquín.

de este compromiso? Por eso estoy de mal humor y...

JOAQ. Pues no es hora de apurarse esta. Yo pensaré... yo le hablaré y...

TRINI No; déjalo. Ya veremos si á mí se me ocurre algo.

JOAQ. Pero, ¿qué diaño encontraste en Chisco, que te llevó á mirarle con buenos ojos?

TRINI Basta, basta, papá. Mañana hablaremos de eso. ¡Ea! ¡A cantar! ¡A bailar! (Se reune con los vecinos.)

JOAQ. Bendito sea el poder del... Por supuesto, que eso no es verdad. Aquí hay algo.

GUARDIA Diga usté, señor Joaquín. ¿Tiene usted *Chatró?*

JOAQ. Allá arriba creo que hay. (Señalando al escaparate.)

GUARDIA Porque es bueno *pa* encima de cenar.

JOAQ. Mira, Chisco. Baja el *Chatré* y sírvele una copa á Gómez

CHISCO (Cogiendo una escalera y alcanzando una botella, sin dejar de mirar á Manuel.) ¡Maldita sea!... ¡Cómo la mira! No; pues si yo me amosco... le digo algo: vaya si se lo digo. (Baja. Abre la botella con un tirabuzón y sirve á su tiempo una copa á Gómez.)

MAN. (Acercándose al señor Joaquín.) Señor Joaquín: ¿me hace usted el favor?

JOAQ. ¿Qué te ocurre?

MAN. Señor Joaquín... yo... un asunto... grave para mí... me va á obligar á... ausentarme unos días... y yo desearía que usted busque quien haga mi trabajo esta semana... y la que viene... porque... (1)

JOAQ. ¿Qué dices, Manuel?

MAN. Perdone usted, señor Joaquín; por ahora no puedo decirle más... Es un secreto que...

JOAQ. ¡Secretos!... ¿Tú? ¿Para mí?

MAN. Cuestión de intereses. Tengo que ir unos días á... un viaje corto pero...

JOAQ. ¿Marcharte tú? ¿Y lo sabe la Trini?

MAN. No; no le diga usted nada. (Muy rápido.)

---

(1) Señor Joaquín.—Manuel.

JOAQ. ¡Ay, ay, ay!... ¿Pero tú la quieres?...

MAN. Yo... sí... pero... es decir... Usted se equivocó esta tarde cuando... en fin... ya usted sabrá... perdóneme usted... perdóneme usted... (Se retira.)

JOAQ. (Pausa.) ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? La chica diz que no le quiere. El dice que me equivoqué, y sin embargo, no salía de esta casa. Que está enamorado lo demostró bien claro... pero... entonces... ¿de quién? (Pausa larga. En sus gestos y miradas que buscan algo en derredor hasta que se fijan en Vicenta, se ha de adivinar la sospecha que le asalta un momento. De pronto y con convicción.) ¡No! ¡Ella no! ¡Vicenta! (Llamándola.)

VIC. ¡Joaquín! (Se acerca.) (1)

JOAQ. (Pausa. La mira fijamente.) Trini, no quiere á Manuel.

VIC. ¡Bah! ¿Y qué? (Pausa.)

JOAQ. Manuel tampoco la quiere á ella y se marcha. (Vicenta soporta con entereza las miradas del señor Joaquín, y responde con nobleza y tranquilidad.)

VIC. Déjalo. Hace bien.

JOAQ. ¿Por qué hace bien?

VIC. Porque aquí... no hacia carrera... Perdía el tiempo.

JOAQ. (Pausa. Da un largo suspiro de satisfacción.) ¿De verdaz?

VIC. (Mirándole con mucha fijeza.) Joaquín... ¿lo dudas?

JOAQ. No; neniña, no. Otros ojos pudieran engañarme; esos tuyos, claros como el día y dulces y tranquilos como tu concencia que á ellos se asoma, esos no engañan. (Con gran pasión.) ¡Vicenta!... ¡Pombiña querida! *repousa ei qui, n'o peito d'o teu maridiño... é deixa que che fale gallego; que é á lengua en que millor podo esplicarche ó cariño que gardo pra ti, aquí dentro; n'o fondo d'o meu corazón!* (Muy emocionado.)

VIC. ¡Joaquín de mi vida! ¡Qué bueno eres! Oye; y... supongo que no guardarás rencor...

---

(1) Vicenta.—Señor Joaquín.

JOAQ. ¿Rencor?... Y ¿qué es eso?

VIC. Eso... eso es, que ya quisieran algunos hombres de gran cabeza, tener tus sentimientos.

JOAQ. Y mi cabeza.

VEC. 1.º (Fijándose en ellos.) Bueno, bueno, cómo se arrullan esos palomos.

JOAQ. Porque se puede.

VEC. 1.º ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

JOAQ. Otra copita.

GUARDIA (Después de beber la copa que le ha servido Chisco.) ¡Ay! ¿qué es esto? ¡Ay, qué *náusias!* ¿Qué porquería es esta?

CHISCO Si es el *Chatré*.

JOAQ. ¿Qué pasa?

CHISCO Será que estará avinagrado. Huela usted.

JOAQ. ¿A ver? (Tomando la botella.) Pero si este es el aceite refinado.

TODOS ¡Já, já, já!

JOAQ. ¡Maldito sea este avestruz y toda su casta! Te voy á reventar, condenado. (Queriendo pegarle, los demás le detienen.)

GUARDIA ¡Dadme aguardiente... y tal!

JOAQ. Venga. Yo se lo serviré. No le vayan á dar petróleo.

VEC. 1.º ¡Sí, que se podría inflamar!

VEC. 1.ª Señor Marcos, no nos tome usted el pelo.

JOAQ. Vaya, vaya, haya paz y siga la broma. A ver, á cantar. Un poquito de cante. ¿Quién va á cantar? (Vase Manuel por la primera izquierda.)

VEC. 1.º ¡Que cante la vidriera!

VEC. 1.ª Que cante el guarnicionero si tiene gracia, que no la tendrá.

VEC. 2.º ¡Que cante el señor Joaquín!

TODOS ¡Sí, sí; que cante!

JOAQ. Señores... señores... que nunca pude entonar una muñeira.

VEC. 1.ª Algún cantar gallego, que dicen que son muy bonitos.

JOAQ. ¿Que si son? Haylos lindos de verdad y vais á verlo. ¡Poncho! Trini; canta la *alborada* que aprendistes en Orense el año pasado.

TRINI Papá... ahora no...

TODOS ¡Que la cante!
UNO ¡Anda, Trini!
JOAQ. ¡Anda, mujer! Por San Joaquín... y por el señor Joaquín.
TRINI ¡Tienes razón, papá! Por el señor Joaquín. ¡Todo por él! Voy á cantar.
CHISCO Olé por las mozas buenas.
TODOS ¡Já, já, já!
JOAQ. ¡Calla, avichucho, y escucha! que esto es canela.

Música

TRINI
Noche pura y serena,
noche de amor,
otro tiempo testigo
de mi pasión.
¡Oh! qué triste y qué sola
me hallas aquí.
¡Ay! que mis días de ventura
para siempre perdí.
Ya el ingrato
me abandona (1)
ya no hay dicha
para mí.
Los alegres pajarillos
con su tierno gorjear
ya no cantan mis amores
¡ay, mi amor!
¡ay, mi bien!
que aprendiendo van conmigo
á gemir y á suspirar.
¡Vuelve, mi bien!
¡Ven, por piedad!
Del sol la luz
ya va llegar,
y á la alborada
quiero trocar
mis esperanzas
en realidad.
¡Ven, mi bien,
mi luz, mi amor!

---

(1) Vecinos, etc.
Vicenta.—Trini.—Señor Joaquín.

Esperándote aquí
cuanto tiempo pasó.

(Sale Manuel de la primera izquierda.)

Ya sin tí los dulces sones
de la gaita del lugar
tristes suenan en mi oído.
¡Ay mi amor! ¡Ay mi bien!
Ni me alegra la alborada
con su dulce despertar.

CONVIDADOS — Linda es la canción.
¡Canta bien! Qué primor.

(Trini principia á cantar la «Alborada» sentada en una silla y rodeada de todos, que la escuchan con gran atención. Hacia el último tercio del número, sale Manuel de la primera izquierda con el sombrero en la mano. Se va á marchar sin ser visto, aprovechando la distracción de todos. Solo Trini le ve y poco á poco se levanta de la silla como impulsada por fuerza superior. Va siguiéndole con la vista. Manuel mirando siempre á Vicenta que está con los ojos cerrados y muy seria, da la vuelta por detrás del mostrador hasta llegar á la puerta de la calle. Allí se detiene un momento y luego sale. A medida que va Manuel aproximándose á la puerta, Trini va perdiendo fuerzas é interrupiendo el canto con sollozos que los demás suponen ser propios de la canción. Cuando sale Manuel, Trini cae desmayada en brazos de Vicenta que ha permanecido junto á ella desde el principio de la canción y le ha dicho: ¡Valor, Trini! ¡Por Dios! Al desmayarse acuden todos y dicen simultáneamente lo que sigue:)

JOAQ. — ¡Hija! ¿Qué es eso?

UNOS — El calor...

OTROS — Los nervios...

(La conducen entre todos hacia la primera izquierda. La música sigue hasta el final. Cae el telón lentamente.)

FIN

ADVERTENCIA

El actor encargado del papel de *Sr. Joaquín*, debe hacer un gallego todo lo más aproximado á la realidad, olvidando por completo la rutina del gallego de teatro. Nada de *ues;* el gallego no cambia la *o* en *u*. Diga «muguer,» «higos,» «janchos,» «jracias;» *pra* por para; *aer* por ayer, etc. Suplico que se estudie muy bien el carácter de este personaje.

Gracias expresivas á mis compañeros Manuel Rodríguez y Pepe Moncayo, por haberme hecho el honor de encargarse de dos papeles inferiores, que merced á su talento artístico, brillaron en primer término.

OBRAS DE JULIAN ROMEA

Un tenor de encargo. (Libro.)
El libro verde. (L.)
Pablo y Virginia. (L.)
Entre dos yernos (L.)
Un marido á picos pardos. (L.)
Un amigo íntimo. (L.)
Almuerzos y comidas. (L.)
De Cádiz al Puerto. (L.)
El último tranvía. (Música)
Chocolate y mojicón. (M.)
La baronesita. (M.)
¡Azuqueca! ¡Dos minutos! (L.)
Niña Pancha. (M.)
El Canario (M.)
Felices Pascuas. (L.)
Simplicio. (M.)
¡Bateo! ¡Bateo! (L.)
Doctor en Medicina (L.)
Conflicto entre dos ingleses. (L.)
Viruelas locas. (L.)
Pasar la raya. (M.)
Salirse de madre. (L.)
Rondó final. (M.)
El tambor mayor. (M.)
Las grandes potencias. (M.)
El teniente cura. (L.)
Los Domingueros. (M.)
¡Olé, Sevilla! (L. y M.)
La segunda tiple. (M.)
El mocito del barrio. (M.)
El difunto Toupinel. (L.)
La hija del barba. (L. y M.)
Quisquillas. (L.)
El carnaval del amor. (M.)
El país de la cucaña. (M.)
El padrino de *El Nene*. (L.)
El señor Joaquín. (L.)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.